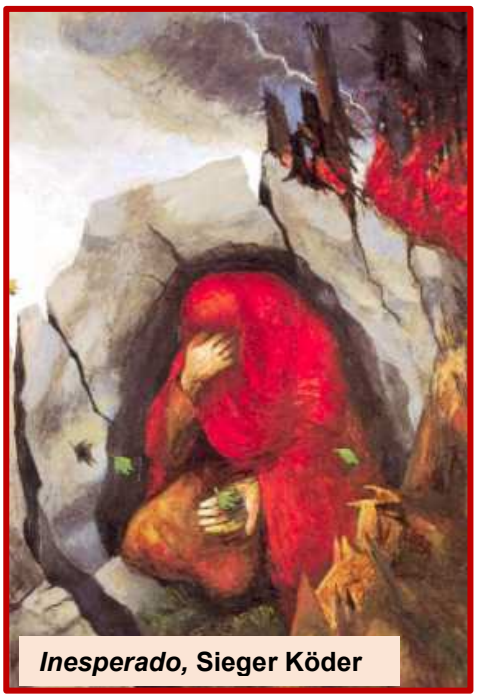
REFLEXIONES PARA EL 19º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO
13 de agosto de 2023

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Las lecturas de la Liturgia de la Palabra del XIX Domingo del Tiempo Ordinario bien podrían haberse titulado "Calma en medio del caos". La historia de Elías en la cueva del monte Horeb, las bellas imágenes del Salmo 85, los intensos sentimientos de Pablo sobre su propia tradición, y la historia de Jesús y Pedro caminando sobre las aguas son pasajes bien conocidos por los creyentes cristianos y enseñanzas muy apropiadas para nosotros en estos tiempos difíciles en la Iglesia y en el mundo.

Un Sonido de Puro Silencio – en el pasaje de 1 Reyes 19, el profeta Elías huye de la persecución de la reina Jezabel por haber derrotado a los profetas de Baal en el monte Carmelo. Primero pasa cuarenta días y cuarenta noches en el desierto, alimentado y provisto de agua por un ángel. Luego va a la cueva donde la voz de Dios le llama para que salga al exterior, donde verá pasar a Dios. Los signos habituales y, por tanto, esperados de la presencia de Dios en el Antiguo Testamento - el fuerte viento, el terremoto y el fuego – llegan, pero Dios no está presente en ellos. En su lugar, Dios viene en "un sonido de puro silencio" (I Reyes 19,12). Y Dios habla: "¿Qué haces aquí, Elías?". (1 Re 19,13). Sabemos que después de esta conversación, Elías vuelve con confianza para continuar su ministerio profético en Israel.


Inesperado, **Sieger Köder**

Richard Rohr ofm habla del silencio que tan desesperadamente necesitamos hoy en nuestras vidas si queremos encontrar a Dios:

> Tenemos que ver el silencio, y la nada misma, como un tipo de ser en la gran cadena del ser, quizá el primer eslabón del que surgen todos los demás. . . Juan Duns Escoto, uno de los primeros franciscanos, dijo que se puede hablar del ser con una sola voz, desde el ser de la tierra misma, hasta las aguas sobre la tierra, los minerales dentro de la tierra, las flores, los árboles y las hierbas, los animales, los humanos, los coros angélicos, lo divino. Una vez que dejas de ver lo divino en cualquiera de los eslabones de esa cadena, todo se desmorona. O todo es obra de Dios o te cuesta encontrar a Dios en meras partes. Ese mundo dividido y confuso es el mundo postmoderno en el que vivimos hoy, que ya no sabe cómo rodear y fundamentar todas las cosas en el silencio. No se trata de una simplificación excesiva. O ves a Dios en todas las cosas, o muy pronto no podrás ver a Dios en ninguna parte, ni siquiera en tu propia especie.

¿Cuándo fue la última vez que experimentaste de verdad el "sonido del silencio", que fuiste realmente consciente de tu presencia con Dios en ese lugar especial en el que Dios y tú os escucháis mutuamente?

Hermosas imágenes en el Salmo 85 – en el salmo 85, el salmista utiliza estas imágenes para describir lo que es caminar en el camino del Señor: "El amor firme y la fidelidad se encontrarán; la justicia y la paz se besarán. La fidelidad brotará de la tierra y la justicia mirará desde el cielo" (Sal 85,10-11). Muchos recordamos una antigua traducción de estos versículos: "La misericordia y la verdad se han encontrado: la justicia y la paz se han besado". Misericordia, amor inquebrantable, fidelidad, verdad, justicia, paz: éstas son las señales para

caminar juntos (el tema del Sínodo de la Iglesia sobre la Sinodalidad). ¿Cuáles de estas señales son más visibles en tu camino por la senda del Señor? ¿Cuáles te resultan más difíciles de ver en este momento?

Manos de paz

Movimiento Mundial por la Paz

Sentimientos intensos de Pablo respecto a su propia tradición – el apóstol Pablo está profundamente turbado ("gran dolor e incesante angustia en mi corazón" – Rom 9,2) porque cree que su pueblo, el pueblo judío, ha dado tanto al mundo (la adopción, la gloria, las alianzas, la entrega de la ley, el culto, las promesas y los patriarcas) y sin embargo no se da cuenta de lo que él cree que es el regalo más precioso de todos, Jesús el Mesías. Aunque hoy creemos que tanto el judaísmo como el cristianismo son dos ricas tradiciones religiosas con el potencial de llevar a nuestro mundo a la paz y la justicia, podemos entender la angustia de Pablo al estar dividido entre su amor por el judaísmo y su nuevo amor por el cristianismo. Alegrémonos de ver cómo las dos tradiciones de Pablo se unen hoy de muchas maneras para lograr un mundo mejor. En enero de 2023, católicos romanos, judíos y musulmanes (liderados por la Academia Pontificia para la Vida y la Fundación RenAIssance) respaldaron un documento, "Ética de la IA: un compromiso abrahámico con el Llamamiento de Roma", una llamada conjunta a la algorética para guiar el diseño de la inteligencia artificial en la necesidad cada vez más urgente de promover una cultura que ponga esta tecnología al servicio del bien común de todos y del cuidado de nuestra casa común. Los dos gigantes tecnológicos, IBM y Microsoft, también son signatarios de esta declaración.

Jesús y Pedro caminan sobre las aguas – La historia de Jesús caminando sobre las aguas se narra en Mateo (14,22-27), Marcos (6,54-53) y Juan (6,15-21). Los tres evangelistas narran la historia después de que Jesús acabara de curar a muchos y de alimentar a los cinco mil con pan y pescado. Está cansado y necesita encontrar a su Dios en silencio: "Hizo subir a los discípulos a la barca y se adelantó a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Después de despedir a la gente, subió al monte a orar" (Mt 14,22-23). En la narración de Mateo, se nos dice dos veces que Jesús está solo, lo que nos recuerda que Jesús necesita ese tiempo a solas con su Dios.

Las tres versiones hablan de la tormenta repentina, del susto de los discípulos, de Jesús caminando hacia ellos sobre las aguas, de las palabras que les dirige ("Ánimo, soy yo; no temáis") y de su rescate. Sólo Mateo habla de las acciones de Pedro, de la conversación entre Pedro y Jesús y de las palabras de los discípulos: "Verdaderamente eres Hijo de Dios" (Mt 14,33).

No es difícil ver el eco de las palabras de Dios en el libro de Isaías: "No temas, porque yo te he redimido; te he llamado por tu nombre, tú eres mío. Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán" (Is 43,1-2).

Mano de Dios/ Palma de la Paz

Gallen-Kallela, Akseli

En nuestra Iglesia y en nuestro mundo de hoy, estamos casi desbordados por las catástrofes naturales, por la pérdida de fe en los dirigentes y en las instituciones, por las crecientes desigualdades entre las personas, por la pérdida de esperanza, por la violencia, por las guerras. La tempestad en el mar es una metáfora del entorno en el que nos encontramos, que fácilmente puede llevarnos a la desesperación y a la desesperanza. Somos Pedro. Incluso cuando encontramos la esperanza, a menudo nos cuesta muy poco volver a perderla. El relato de Mateo sobre la tormenta en el mar nos recuerda que nuestro Dios está siempre con nosotros. El Papa Francisco nos habla de este mensaje:

> Este relato evangélico es una invitación a abandonarnos confiadamente en Dios en cada momento de nuestra vida, especialmente en los momentos de prueba y confusión. Cuando tenemos fuertes sentimientos de duda y miedo y parece que nos hundimos, en los momentos difíciles de la vida en los que todo se vuelve oscuro, no debemos avergonzarnos de gritar como Pedro: "Señor, sálvame" (Mt 14,3), llamar al corazón de Dios, al corazón de Jesús. "Señor, sálvame". ¡Es una hermosa oración! Podemos repetirla muchas veces. "Señor, sálvame". Y el gesto de Jesús, que inmediatamente tiende la mano y agarra la de su amigo, hay que contemplarlo detenidamente: éste es Jesús. Jesús hace esto. Jesús es la mano del Padre que nunca nos abandona, la mano fuerte y fiel del Padre, que siempre y sólo quiere lo que es bueno para nosotros. ... Jesús quiso enseñar esto a Pedro y a los discípulos, y también a nosotros hoy. En los momentos oscuros, en los momentos tristes, es muy consciente de que nuestra fe es débil -todos somos personas de poca fe, todos, yo incluido- y de que nuestra fe es débil nuestro camino puede verse turbado, obstaculizado por fuerzas adversas. Pero Él es el Resucitado. No lo olvidemos: es el Señor que atravesó la muerte para llevarnos a salvo.

Concluimos nuestras reflexiones con este hermoso poema-oración de Thom Shuman, que nos recuerda nuestras fuerzas en medio de las dudas, nuestros sueños en medio de los miedos, nuestra bondad en medio de la fragilidad.

Aquí, en este lugar, Dios acoge a todos los soñadores, así como a los escépticos:
Aquí, los preocupados y los errantes pueden invocar a Dios por su nombre.
Aquí, en estos momentos, podemos recordar todas las formas

en que Dios nos ha agraciado:
aquí, en estos momentos, se nos recuerda que Dios está con nosotros, ¡siempre!
Aquí se reúnen los que se atreven a salir de la comodidad
para adentrarse en lo desconocido:
Aquí, en este espacio de fe, encontraremos el valor para gritar "¡Dios, sálvanos!"
en cualquier situación.

Hacer bocadillos y remover la sopa para los hambrientos que hacen cola en la puerta;
haciendo el turno de noche en el albergue de los sin techo;
hablando con los presos que esperan su juicio:
nos rodeas de signos de tus esperanzas para todos, Dios de justicia.

Llevando la reconciliación a las comunidades desgarradas por los conflictos;
reparando las promesas rotas que han destrozado vidas;
abriendo de par en par tus brazos para acoger a los buscadores cansados:
dondequiera que nos volvamos, oímos a la gente decir: "¡Aquí viene ese Soñador!".

Invitándonos a deambular por las calles del sacrificio;
esperando que cada aliento esté lleno de paz y esperanza;
dotándonos de alegría y gracia, para que puedan ser regaladas libremente:
nos empujas a salir de nuestra cómoda religión
y a caminar sobre esas olas desconocidas de fe y esperanza, Espíritu de confianza.

Durante esta semana, dediquemos tiempo a escuchar el sonido del silencio. Encontremos la calma en el caos que nos rodea. Agradezcamos la diversidad de tradiciones religiosas de nuestro mundo. Alegrémonos de ser los soñadores y los escépticos, los preocupados y los errantes, los amados de un Dios compasivo.